

## MONTE ALBÁN COMO ENCRUCIJADA MATERIAL Y SIMBÓLICA EN LA ANTIGUA OAXACA

*Arthur A. Joyce\**

La antigua ciudad zapoteca de Monte Albán fue fundada alrededor del año 500 a.C. en el Valle de Oaxaca, creció rápidamente, transformándose en el primer centro urbano de las tierras altas del sur de México. Monte Albán fungió como asiento político y centro sagrado de la región central de Oaxaca hasta su colapso alrededor del año 800 d.C. (Blanton, 1978; Marcus y Flannery, 1996; Joyce, 2010; Winter, 2001). En este capítulo discuto la historia de Monte Albán como un punto de encuentro entre su materialidad y su simbolismo, desde su fundación y a lo largo de toda su ocupación como centro político. Aquí me enfocaré en los modos en que se constituyeron y negociaron las relaciones políticas e identidades sociales en los Valles Centrales de Oaxaca, y más allá, por medio de simbolismos y de prácticas materiales asociadas con el centro cívico-ceremonial de Monte Albán, en particular con su Plaza Principal y los edificios asociados (fig. 1). Para examinar las formas en las que Monte Albán sirvió como encrucijada simbólica y material, empleo las teorías más recientes sobre práctica, poder, y materialidad dentro de las ciencias sociales (*e.g.*, Appadurai, 1986; Bourdieu, 1977; Ciddens, 1984; Kopytoff, 1986; Latour, 2004; Tilley *et al.*, 2006). Sigo las investigaciones sobre materialidad y arqueología de lugar que proponen que la biografía de los objetos y los lugares están mutuamente implícitos en la biografía de las personas. Estoy particularmente interesado en la historia de las transformaciones materiales y simbólicas de la Plaza Princi-

\* Departamento de Antropología, Universidad de Colorado en Boulder.

pal así como las prácticas, identidades y relaciones de poder envueltas en tales transformaciones (Joyce, 2009). Considero las formas en las que Monte Albán, y en especial su centro ceremonial, fue un punto focal para la creación, negociación y competencia de las identidades sociales y relaciones de poder.

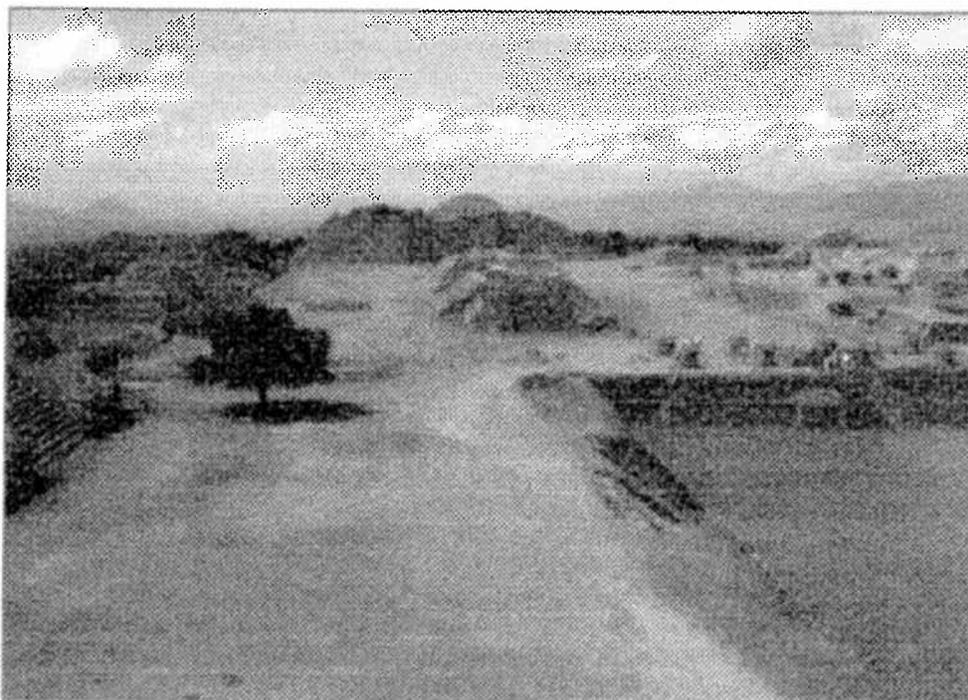


Figura 1. Vista de la plaza principal de Monte Albán.

Argumentaré aquí que durante sus primeros cinco siglos, Monte Albán se convirtió en el punto focal de afiliaciones sociales de amplio alcance (Joyce, 2000). La realización de proyectos de mano de obra a gran escala, elaborados rituales públicos, así como prácticas económicas y políticas atrajeron grupos que convirtieron a Monte Albán en un poderoso centro religioso y político. Al mismo tiempo, las tensiones entre las formas de autoridad comunitaria más tradicional y las de una elite regional emergente aumentaban. Estas tensiones debieron haber culminado en la ascensión de una dinastía gobernante alrededor del año 300 d.C., a costa de las antiguas formas de autoridad corporativa (Joyce, 2010: 155-159). Durante el periodo Clásico, el recinto ceremonial de Monte Albán fue apropiado por una nobleza hereditaria como símbolo del poder político, religioso y económico. Aunque Monte Albán fue un lugar en donde una nobleza faccional negociaba sus intereses políticos, sus habitantes

comunes fueron excluidos de importantes prácticas políticas y rituales asociadas con el centro ceremonial de la ciudad. Es posible que las tensiones entre la nobleza del Valle de Oaxaca y la falta de identificación de la gente común con los símbolos e instituciones de gobierno, hayan contribuido al colapso de la ciudad en el año 800 después de Cristo.

#### IDENTIDAD COMUNAL Y AUTORIDAD SAGRADA

Monte Albán fue fundado durante un periodo de crisis y conflicto político en el Valle de Oaxaca y en otras regiones (Joyce, 2000). Grandes centros políticos de Mesoamérica estaban declinando, tales como La Venta, en las tierras bajas de la Costa del Golfo, y Chalcatzingo, en las tierras altas de México central (Grove, 1987; Pool, 2007). Estos colapsos dieron también la oportunidad para que nuevos centros políticos emergieran. Durante el siglo anterior a la fundación de Monte Albán, San José Mogote, la comunidad más poderosa en el Valle de Oaxaca, perdió población y quizá sus competidores hayan atacado su centro ceremonial y quizás quemado un templo (Joyce, 2000; Marcus y Flannery, 1996: 121-135). Los cambios demográficos, así como las semejanzas en arquitectura, iconografía y prácticas mortuorias, indican que la población de la comunidad de San José Mogote fundó la ciudad de Monte Albán (Flannery y Marcus, 1983a).

Una de las primeras actividades realizadas en Monte Albán fue la construcción de la Plaza Principal, recinto que albergaba las instituciones político-religiosas y proporcionaba un escenario para las ceremonias públicas. Su primer diseño se ubica cronológicamente en las fases Danibaan (500-300 a.C.) y Pa (300-100 a.C.). Éste contempló la plaza misma, al oeste una serie de edificios, y más de la mitad de la parte oriental de la Plataforma Norte (Winter, 2001: 282-288). La figura 2a muestra el plano de la Plaza Principal en sus inicios, durante el periodo Formativo Tardío. Aún en sus primeros siglos, la escala de la Plaza Principal excedió grandemente los espacios ceremoniales más tempranos del Valle de Oaxaca, lo cual sugiere que la plaza fue construida con el propósito de obtener comunicación con las divinidades en formas nuevas y más poderosas como respuesta a la crisis política que enfrentaban los fundadores del sitio. La ubicación de Monte Albán en la cima de la colina también provee una ventaja defensiva durante este periodo de conflictos. Las preocupaciones por tener un sitio defendible son sugeridas por la construcción de un muro alrededor de las partes más vulnerable del sitio durante la Fase Nisa (100 a.C.-200 d.C.).

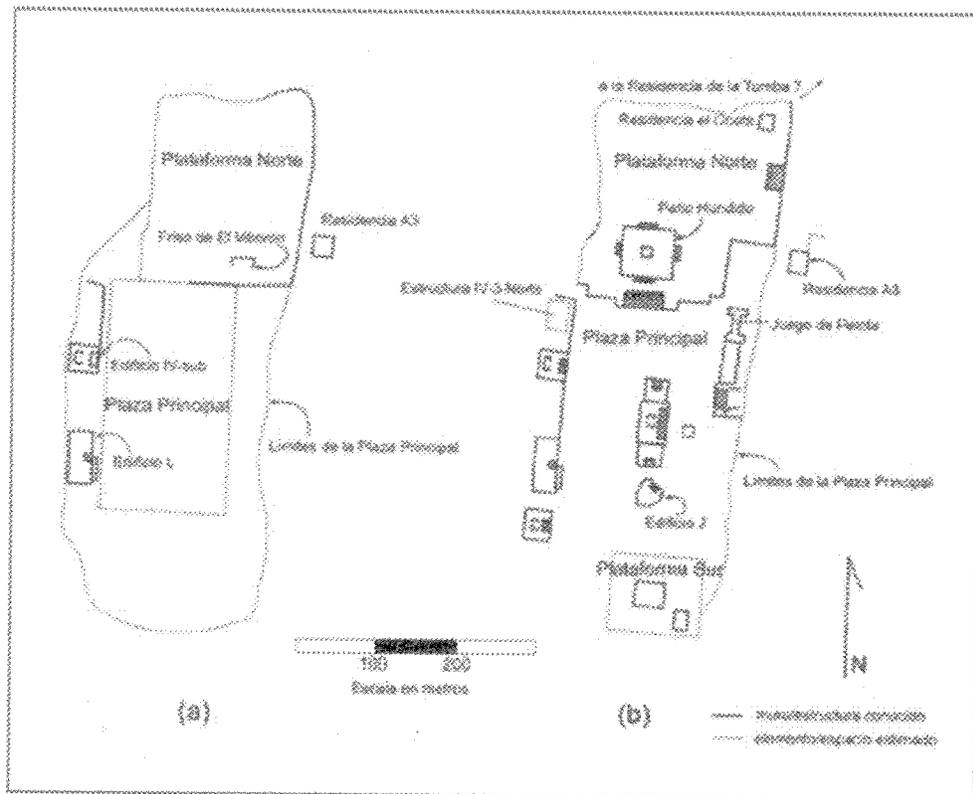


Figura 2. Plano de la Plaza Principal de Monte Albán: a) Fases Damiabaan y Pe (500-100 a.C.); b) Fase Nisa (100 a.C.-200 d.C.).

El simbolismo y la ubicación espacial de la arquitectura e iconografía hacen pensar que la Plaza Principal fue fundada como un lugar para simbolizar el cosmos zapoteco, en donde los ritos podían realizarse con el propósito de representar su creación primordial (Joyce, 2000; 2004). La Plaza fue construida en la cima de una montaña imponente que se levanta más de 300 metros sobre el piso del valle, y es probable que el recinto ceremonial completo haya sido considerado como una montaña de creación y sustento. El diseño e iconografía de la plaza eran parecidos a la división cuadripartita de los centros ceremoniales de Mesoamérica, los cuales poseían valores simbólicos particulares implicados con las direcciones de los puntos cardinales y el centro axial. En Monte Albán, así como en muchos centros ceremoniales, el significado asignado a las direcciones norte y sur estaban claramente marcadas con el norte representando el reino celestial, y el sur, el inframundo (Ashmore, 1991; Ashmore y Sabloff, 2002; Sugiyama, 1993).

La parte sur de la Plaza Principal contuvo iconografía que hacía referencia a sacrificios, guerras, ancestros y al inframundo. El Edificio L-sub fue la

ubicación de una galería de piedras grabadas, tradicionalmente conocidas como *los danzantes*, la cual incluyó más de 350 monumentos que hacían referencia a guerras, sacrificios humanos y auto-sacrificios e invocaciones a los ancestros (Scott, 1978a; Urcid, 2008 fig. 3). Los mesoamericanos creían que las víctimas de sacrificio iban al inframundo al momento de morir.

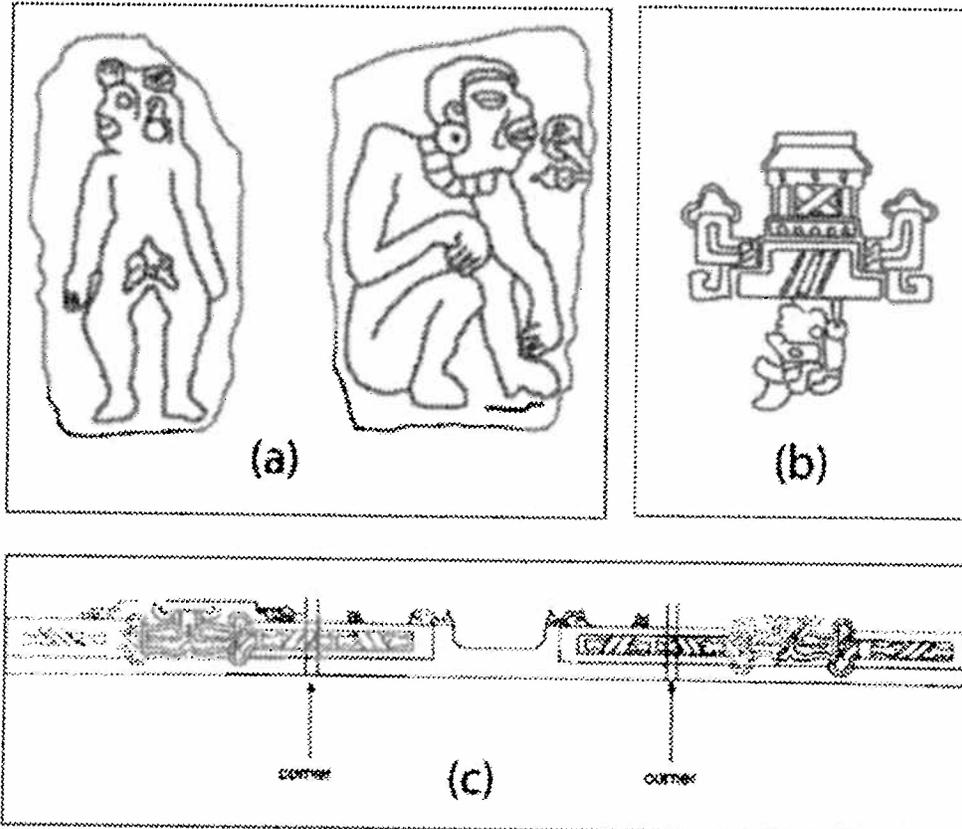


Figura 3. Arte monumental de la época formativa de Monte Albán: a) Piedras grabadas de edificio L-sub (basado en Scott, 1978b); b) lápida de conquista de edificio J (basado en Caso, 1947: figura 44); c) El friso de El Vilorón (basado en Urcid, 1994b: figura 7).

Los monumentos del Edificio L-sub usualmente han sido interpretados como víctimas de sacrificio humano (e.g., Joyce, 2000; Flannery y Marcus, 1983b; Scott, 1978a), pero Javier Urcid (2008) recientemente sugirió una interpretación alternativa. Él propone que las imágenes del Edificio L-sub representan a un consejo de ancianos, guerreros, e imitadores del dios de la lluvia, en el acto de hacer contacto con los ancestros por medio de auto-sacrificio con propósitos oraculares relacionados con la guerra. Además, hay cuatro imá-

nes de sacrificio humano por decapitación. Las inscripciones jeroglíficas asociadas con el Edificio L-sub hacen referencia a por lo menos tres gobernantes de Monte Albán, sus entronizaciones, declaraciones genealógicas, y la derrota y decapitación de un enemigo.

Temas de guerras, sacrificios, el inframundo y el cosmos en general, son también encontrados en las Lápidas de la Conquista del Edificio J (Caso, 1938, 1947; Marcus, 1992: 394-400; Urcid, 1994a). Durante el Formativo Tardío o Formativo Terminal temprano, aproximadamente 50 lápidas grabadas fueron colocadas en un edificio monumental cuya ubicación original no se sabe con certeza. En el Formativo Terminal, las lápidas de piedra fueron re-colocadas en las paredes del Edificio J. Estas lápidas han sido interpretadas como referencias de lugares conquistados por Monte Albán. Muchas de las lápidas representan la cabeza decapitada de un gobernante capturado extendiéndose desde abajo, debajo del glifo de cerro terrestre con vegetación brotando desde el símbolo cerro (fig. 3b).

En cambio, el norte representaba el reino celestial, y los monumentos de la parte norte de la plaza incluyeron referencias iconográficas relacionadas con el cielo, la lluvia y el rayo (Joyce, 2000; 2004). Por ejemplo, una referencia celestial se encuentra en el friso de estuco, conocido como el *riborón*, debajo de la Plataforma Norte (Orr, 1997). El friso consiste en una franja de cielo con volutas similares a los motivos de nubes, así como figuras serpentinadas semejantes a la deidad zapoteca de la lluvia, *Cocijo*, y donde la lluvia fluye de la boca de la figura (fig. 3c). El friso cubre los lados de lo que parece haber sido un patio hundido. En Mesoamérica, las plazas hundidas o cerradas, así como las canchas de juego de pelota, a menudo simbolizaban puntos de contacto con el mundo divino de las deidades y los ancestros.

La cosmovisión de los zapotecos está por lo tanto materialmente inscrita en el arte y arquitectura de la Plaza Principal con alusiones a sacrificios, guerras, y al inframundo en el sur y al reino celestial en el norte. Si es correcta mi interpretación de la Plaza Principal, entonces, ritos como el sacrificio humano y la veneración de los ancestros (lo cual invocaba la creación cósmica), fueron practicados dentro del simbolismo material del cosmos zapoteco.

La escala, accesibilidad y simbolismo de la Plaza Principal indican que ésta fue construida como un espacio o arena en la que miles de personas de diferentes estatus sociales y de diferentes comunidades, participaban en ceremonias públicas. Hasta el Formativo Terminal, la Plaza Principal estuvo abierta en su lado oriental, haciendo que las actividades en la plaza fueran accesibles a las personas que vivían en las terrazas inferiores, así como a aquéllas que venían de otras comunidades (Joyce, 2000; Winter, 2001). Las multitudes

podieron haber entrado en la plaza desde la parte este, desplazándose desde el mundo cotidiano de sus hogares, en la parte inferior de la colina, hacia el espacio sagrado, que materializaba simbolismos referentes al pasado sagrado de los ancestros, de las deidades y de la creación cósmica. Las ceremonias mezclaban ritos tradicionales como el desangramiento por auto-sacrificio, la veneración de ancestros, la adivinación y los festejos rituales, con nuevas prácticas como el sacrificio humano (Blanton *et al.*, 1999: 105-107; Joyce, 2000; Orr, 1997; 2001). El Edificio L-sub, con sus representaciones de sacrificios, fue construido de manera que las imágenes pudiesen ser vistas durante las procesiones (Orr, 1997). Prácticas de sacrificio, en especial el sacrificio humano, eran particularmente significativas para contactar a las deidades y a los ancestros, para representar la creación cósmica y para renovar al mundo (Freidel *et al.*, 1993; Joyce, 2000; Monaghan, 1990; 2009; Schele y Freidel, 1990). Los enemigos han de haber sido redefinidos no sólo como competidores, sino también, en términos sagrados, como potenciales víctimas de sacrificios. Nuevas prácticas rituales incluyeron el juego de pelota. Los juegos de pelota más tempranos en la región corresponden a este momento, incluyendo al que se encuentra en la Plaza Principal (Kowalewski *et al.*, 1991). Los ritos del juego de pelota se relacionan con los orígenes sagrados, el sacrificio, la marca de fronteras políticas y el establecimiento de alianzas. Nuevos cultos religiosos son también indicados por la primera aparición de vasijas de efigies que representan a deidades como *Cocijo*, el Dios Viejo, y a la deidad *Ave de Pico-Ancho* (Blanton *et al.*, 1999: 105-107; Winter, 2001: 286-287). Imágenes del dios de la lluvia, del sacrificio, y la preponderancia de vasijas de efigie en la forma de animales relacionados con el agua, probablemente reflejan el desarrollo de un culto a *Cocijo* que conjugó el sacrificio, la fertilidad y los atributos del dios de la lluvia.

La evidencia sugiere que la construcción de la Plaza Principal fue un ejercicio de “hacer-lugar” o en inglés, *place-making*, que materializó una nueva identidad corporativa en el Valle de Oaxaca, centralizada en Monte Albán y personificada con nuevas deidades y rituales (Joyce, 2010: 131-141). Aunque la mayoría de estos símbolos y prácticas primero ocurrieron en San José Mogote, durante el periodo Formativo Medio Tardío, éstos fueron reutilizados en la construcción inicial del nuevo centro ceremonial de Monte Albán. Ya que las deidades y rituales nuevos son característicos de movimientos milenarios en Mesoamérica (Gruzinski, 1989; Monaghan, 2009; Ringle *et al.*, 1998), es posible que el sitio de Monte Albán haya sido fundado por los adherentes a un nuevo movimiento social y religioso, como una reacción a la crisis política del Formativo Medio Tardío. La opción de fundar Monte Albán en la cima de una colina desocupada en medio del valle tuvo el efecto de distanciarlo de los cen-

tros que tradicionalmente detentaban los poderes político-religiosos en el piso del valle, convirtiendo a dicho sitio en un símbolo más efectivo para crear una nueva formación social.

El incremento de la autoridad política y religiosa de una nueva nobleza es evidente en los datos mortuorios y residenciales del Formativo Tardío/Terminal (Barber y Joyce, 2006: 223-229; Martínez *et al.*, 1995: 236-23; Winter, 1986: 341-342). En Monte Albán, las residencias de la nobleza estaban concentradas alrededor de la Plataforma Norte, con lo que se creó un recinto élite-ceremonial espacialmente segregado del resto de la comunidad, que unía simbólicamente a los nobles y a sus ancestros divinizados con el reino celestial (Joyce, 2000). Un aumento en la asociación de las residencias de alto estatus con los símbolos y artefactos religiosos, durante los años tempranos de Monte Albán, indica que los nobles ganaron un mayor control sobre las ideas, prácticas e instituciones político-religiosas. La fundación de Monte Albán, la construcción de la Plaza Principal, los rituales públicos y las guerras fueron actividades seguramente organizadas y encabezadas por nobles. El poder de la nobleza se manifiesta también en un mayor control sobre el comercio y el consumo de mercancías exóticas no-locales, como lo eran la cerámica importada y los ornamentos de piedra verde y concha (Winter, 1984).

A pesar del incremento de la autoridad política y religiosa, los lugares públicos, como la Plaza Principal, acentuaban los símbolos de autoridad comunal y la emergencia de una identidad corporativa, lo cual minimizaba las representaciones de poder de los gobernantes de la ciudad (Joyce, 2010: 128-159). Así, aunque los nobles vivían cerca del recinto ceremonial y dirigían los ritos públicos, hasta el periodo Clásico, la Plaza Principal misma tenía pocas representaciones públicas de tales nobles locales y no había residencias de alto estatus que vieran directamente a la plaza. Los gobernantes fueron representados únicamente en las inscripciones jeroglíficas escritas en el Edificio L-sub, las cuales probablemente fueron comprensibles sólo para la nobleza. La representación más temprana de un gobernante de que se tiene noticia se encuentra en el monumento J-41, y ha sido fechada cerca del año 100 d.C. (Urcid y Winter, 2003; fig. 3d). Si la interpretación de Urcid (2008) es correcta, puede ser que el programa iconográfico del Edificio L-sub, que corresponde al Monte Albán del periodo Formativo Tardío/Terminal, haya estado caracterizado por la representación de formas de autoridad comunal, junto con temas propios de gobernantes hereditarios. Es posible que este acomodo de discursos siempre haya provocado tensiones dinámicas entre los gobernantes emergentes con las formas tradicionales de autoridad, más comunales, igualitarias, y con una orientación local.

El tamaño, accesibilidad, y simbolismo de la Plaza Principal me hacen sugerir que durante los cuatro primeros siglos de Monte Albán la plaza fue el foco de ceremonias públicas en las que participaban personas de varias identidades, de diferentes estatus, grupos corporativos y comunidades (Joyce, 2004). La plaza da relieve a edificios y espacios públicos, así como a un simbolismo cósmico que incluye la representación de sacrificios, guerras, ancestros, y una cosmovisión zapoteca compartida. La participación en rituales, proyectos de trabajo comunal y otras prácticas vinculadas a Monte Albán incorporaron a sus habitantes, junto con los de otras comunidades circundantes, en una estructura política de gran escala con una identidad social simbolizada por el centro ceremonial y sus asociaciones con la creación y renovación cósmica. La afiliación con los líderes de Monte Albán hubiese sido una forma en el que ciertas familias prominentes, de asentamientos rurales menores, podían ganar prestigio y poder, al adquirir conocimientos rituales, objetos de valor social, y quizás protección militar. La evidencia sugiere que las guerras posiblemente aumentaron durante estos tiempos, lo cual también pudo haber unido a los habitantes en torno a sus líderes y las instituciones de gobierno (Joyce y Winter, 1996). Monte Albán se convirtió aún más en un centro económico que atrajo habitantes para la producción e intercambio de objetos con valor social, como elaborados ornamentos de concha y cerámicas de pasta crema. Las identidades sociales de los habitantes de los alrededores de Monte Albán ya no se definieron únicamente por afiliaciones familiares y comunitarias. Cada vez más dichas identidades se vincularon con los gobernantes y las instituciones políticas y religiosas de Monte Albán. Por lo tanto, Monte Albán se convirtió en un centro urbano conectado a otras comunidades del valle por medio de sus relaciones políticas, económicas y religiosas, así como por una identidad compartida.

La evidencia de otras regiones, en particular de la Mixteca Alta, sugiere que Monte Albán pudo haber sido un punto focal para afiliaciones sociales de mayor escala. La evidencia de la Mixteca Alta y del Valle de Oaxaca indica la presencia de una cultura de elite con elementos compartidos, en especial una escritura jeroglífica, un sistema calendárico, urnas antropomorfas e imágenes del dios de la lluvia (Joyce y Winter, 1996). Los habitantes de otras regiones de Oaxaca también adoptaron un estilo particular de cajetes cónicos de cerámica gris con líneas incisas en el borde y a veces con una base interior peinada (Levine, 2002; Joyce, 1993). Esta información sugiere que tal vez los aspectos del nuevo movimiento social centrado en Monte Albán fueron reconocidos e imitados por los habitantes de las regiones circundantes. Monte Albán fue probablemente reconocido como un lugar sagrado y centro ceremonial por los habitantes de regiones ubicadas afuera del Valle de Oaxaca. Debo clarificar,

sin embargo, que en la Mixteca la mayoría de los elementos de cultura elite y estilos de cerámica locales son propios y distintos.

Mientras que los habitantes se incorporaban todavía más en una formación política mayor, que abarcaba mucho del Valle de Oaxaca, sin duda han de haber existido diferentes grados de conformidad hacia los gobernantes, instituciones y hacia las prácticas centralizadas de Monte Albán. En algunos casos, los habitantes comunes y los nobles de otras partes del valle habrían intentado permanecer independientes, resistiendo activamente las estructuras políticas y los líderes emergentes de Monte Albán. Durante el Formativo Tardío y el Formativo Terminal, hubo una expansión de población hacia los márgenes del Valle de Oaxaca, que también se expandió hacia los valles de Ejutla, Miahuatlán y Sola, así como hacia las regiones montañosas vecinas (Balkansky, 2002; Drennan, 1989; Feinman y Nicholas, 1990; Finsten, 1996; Kowalewski *et al.*, 1989: 123; Markman, 1981). Esto quizás como un intento de mantener su independencia de Monte Albán y evitar los conflictos que iban en aumento en el Valle de Oaxaca (véase también Sherman, 2005: 278-281). Spencer y Redmond (2001) han encontrado evidencia de que las comunidades independientes de El Mogote y El Palenque fueron atacadas y eventualmente derrotadas por Monte Albán. Es posible que para estos grupos, Monte Albán no haya sido reconocido como un lugar sagrado, sino como una fuente de conflicto y cambios sociales no deseados.

Para la Fase Nisa (Formativo Terminal), el poder de la nobleza de Monte Albán se consolidaba por medio del control del centro ceremonial mismo (Acosta, 1965; Joyce, 2004: 205-207; Winter, 2001). Versiones tempranas de la Plataforma Sur y de la fila de edificios en el oriente indican que fueron construidas de tal forma que cerraron de manera efectiva el acceso a la Plaza Principal (fig. 2b). La hilera central de estructuras también fue construida en ese momento, la cual limitó y canalizó el tránsito de personas durante las ceremonias. Al cerrar la Plaza Principal, los nobles pudieron controlar el acceso y uso del recinto ceremonial de manera más efectiva. La Plataforma Norte fue expandida y el patio del *viborón* fue cubierto, pero se construyó un patio hundido aún mayor en la parte sur de la plataforma. Las residencias de la elite continuaron concentrándose en el norte de la Plaza Principal, ya para entonces algunas residencias estaban siendo construidas sobre la Plataforma Norte misma. La estructura IV-3-Norte, ubicada en la esquina noroeste de la Plaza Principal, fue la primera residencia de la elite en ser construida directamente sobre la plaza, aunque su entrada daba la cara hacia el norte, en lugar de al oriente, hacia la plaza (Barber y Joyce, 2006). El control del espacio se refleja

en menor escala en el templo zapoteco de los Dos-Cuartos, donde ciertos rituales restringidos eran ejecutados por los sacerdotes.

Aunque el poder de los gobernantes de Monte Albán aumentaba por medio de la apropiación de la Plaza Principal y la derrota de sus competidores en el Valle de Oaxaca, la evidencia del final del Formativo Terminal sugiere un trastorno político en Monte Albán. Para este tiempo el programa iconográfico del Edificio L-sub fue desmantelado y la estructura demolida o enterrada debajo del Edificio L (Urcid, 2008). El edificio en el que el programa de la “Lápida de Conquista” se exhibió originalmente fue desmantelado y sus monumentos fueron reutilizados en el Edificio J. Indicciones de conflicto incluyen la construcción de un muro de defensa alrededor de las pendientes más vulnerables de Monte Albán. Otra indicación de conflicto viene del conjunto PNLP en la esquina noroeste de la Plaza Principal, que junto con un área de producción de artesanía, actuaba como un punto de control de entrada a la plaza (Martínez y Markens, 2004). La recuperación de 27 puntas de proyectil en el conjunto PNLP sugiere que cierta fuerza coercitiva podía utilizarse para monitorear el acceso a la plaza.

Los programas iconográficos desmantelados al final del Formativo enfatizaron victorias militares y rituales de sacrificio representados en favor de la comunidad, mientras que daba poca importancia a la autoridad de la nobleza. La destrucción de estos programas, así como la formalización de la distinción de estatus para el periodo Clásico (350-800 d.C.) sugiere que los partidarios de la autoridad nobiliaria fueron exitosos en derrocar las formas de liderazgo competidoras, como lo era el liderazgo comunal, el cual Urcid (2008) afirma fue representado en el Edificio L-sub.

#### APROPIACIÓN DE LA PLAZA CENTRAL POR LA NOBLEZA

Durante el periodo Clásico la importancia política y religiosa de los gobernantes ya no fue silenciada en el arte y en la arquitectura pública (Joyce, 2004; 2009; 2010: 206-220). Se celebraba el poder ritual, político y militar de la nobleza gobernante, de sus ancestros y de los grupos corporativos encabezados por ellos. La apropiación de la Plaza Principal por la nobleza fue tal vez el acto de consolidación de poder más significativo. La Plaza Principal llegó a ser espacialmente segregada y hubo un aumento en el control de la nobleza, que se manifestó por cambiar los rituales que enfatizaban la identidad comunal por otros ritos de auto-exaltación de los gobernantes. La plaza fue usada en menor medida para grandes ceremonias públicas en las que participaba la

gente común, y más como el recinto de las residencias de la nobleza, así como un área de ceremonias restringidas.

Para el periodo Clásico, en todo el Valle de Oaxaca, los nobles zapotecos representaron su poder personal en retratos de ellos mismos y de sus ancestros, en sustitución de los temas comunales de la creación y de la renovación cósmica (Miller, 1995; Urcid, 2001, 2005). Los nobles importantes eran representados en piedras grabadas y murales, como intermediarios entre los habitantes comunes y las divinidades, especialmente por medio de la habilidad de los nobles de hacer contacto con sus ancestros. Las representaciones de la nobleza y de los ancestros nobles ya no se restringieron a la parte norte de la plaza. Monumentos de la Plataforma Sur incluyeron un programa de piedras grabadas que representan a un gobernante presidiendo sobre cautivos de guerra atados (Urcid, 2001), escenas procesionales conmemorando a los nobles actuantes y a sus ancestros (Urcid, 2001), y una posible escena de adivinación realizada por un noble zapoteco (Orr, 1997: 259). Otras representaciones de nobles o ancestros nobles han sido encontradas en la Plataforma Norte y en otras áreas del recinto de la Plaza Principal (García Moll, *et al.*, 1986; Urcid, 2001; 2005; Urcid *et al.*, 1994).

La construcción de residencias de alto estatus alrededor de la Plaza Principal ha de haber alterado de forma dramática su carácter en relación con el periodo Formativo. En lugar de un espacio ceremonial que enfatizaba la comunidad y las divinidades, los zapotecos transformaron mucho de la Plaza Principal en un área residencial en donde la nobleza y sus criados llevaban a cabo actividades domésticas diarias (Barber y Joyce, 2006; Joyce, 2004; Winter, 2003). Mientras que las residencias de la elite continuaron concentrándose dentro y alrededor de la Plataforma Norte, durante el periodo Clásico, residencias de alto estatus fueron construidas adyacentes al oeste de la Plataforma Sur (fig. 4a). Para el Clásico Tardío esta área incluyó por lo menos diez residencias, aunque no más de cinco fueron ocupadas simultáneamente (fig. 4b). El Edificio S, la residencia noble más grande del Clásico Tardío, fue construida en la parte sureste de la plaza. También se construyó una residencia de élite encima de la plataforma (de 9 metros de altura) del Edificio L, la cual previamente daba soporte a un templo (Winter, 2003: 109).

La gente común y quizás los nobles de más bajo rango han de haber sido mayormente excluidos de la participación en ceremonias importantes en la Plaza Principal. Blanton (1978: 63-66) muestra que para el Clásico la plaza estaba prácticamente cerrada. Los habitantes deben de haber entrado a la plaza a través de puntos de acceso altamente limitados, aumentando la habilidad de los nobles de monitorear y controlar la entrada al centro ceremonial

(Martínez y Markens, 2004). Supongo que las ceremonias públicas de gran escala en la Plaza Principal fueron menos frecuentes, y cuando llegaban a realizarse, la presencia de las residencias de la élite servía como un constante recordatorio del control que poseían los nobles sobre la plaza.

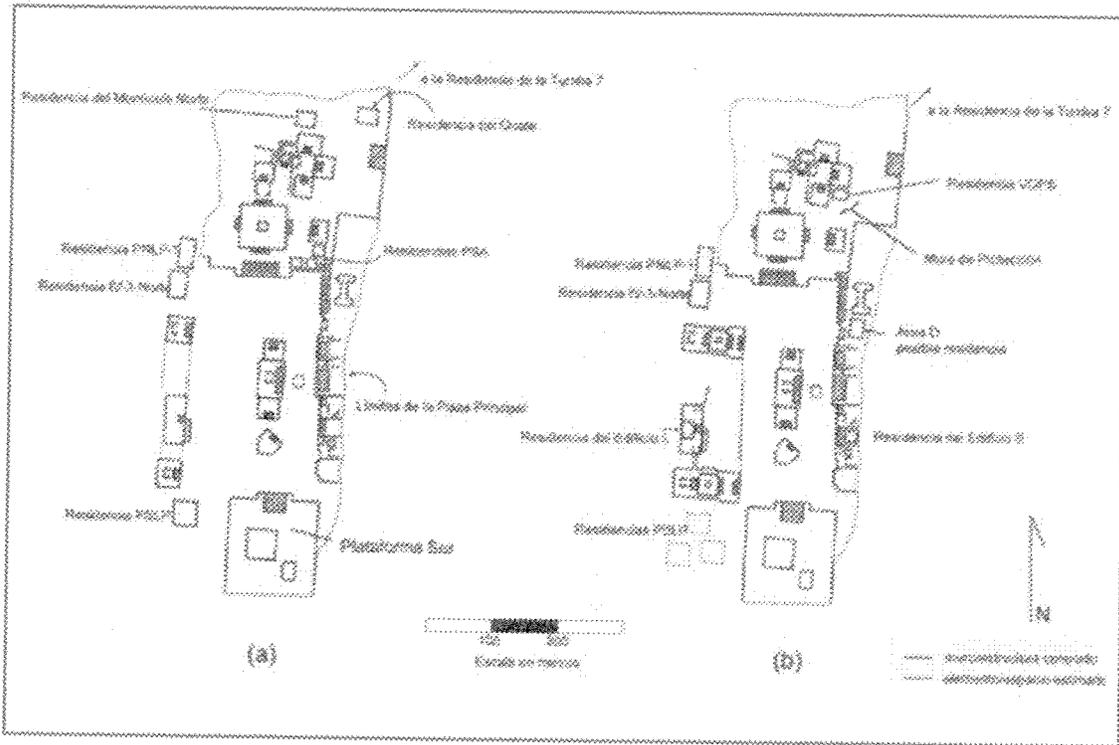


Figura 4. Plano de la Plaza Principal de Monte Albán: a) Fase Pitao (350- 500 d.C.); b) Fase Xoo (500-800 d.C.).

Es posible que la mayor parte de la plaza haya dejado de ser un espacio sacro, en donde se hacía contacto con lo divino, para convertirse en un espacio más mundano. Este cambio hizo que la nobleza trasladara la mayoría de los rituales a sectores más restringidos: como se indica en la construcción de varios complejos de templo-patio-adoratorio, abreviado TPA, en los cuales se restringieron las actividades cotidianas y domésticas. El TPA consistió de un templo elevado sobre una plataforma la cual daba cara hacia un patio con un adoratorio en el centro (Winter, 1989a: 45-46). En la mayoría de los casos, el acceso al TPA era limitado por la construcción de una pared alrededor del patio o por la construcción de un patio hundido (fig. 5). Los complejos TPA son poco comunes hasta el Clásico Tardío, cuando por lo menos diez fueron construidos en Monte Albán, incluyendo dos en el lado oeste de la Plaza Principal,

lo cual efectivamente segregó porciones de la plaza creando espacios ceremoniales restringidos. Las actividades dentro del patio han de haber estado ocultas a la vista de las personas externas, marcando aún más el decremento en las ceremonias públicas de gran escala. Los complejos TPA creaban un umbral entre el mundo común y corriente y el mundo divino, el cual era cruzado por los participantes a través de rituales realizados en escenarios escondidos.

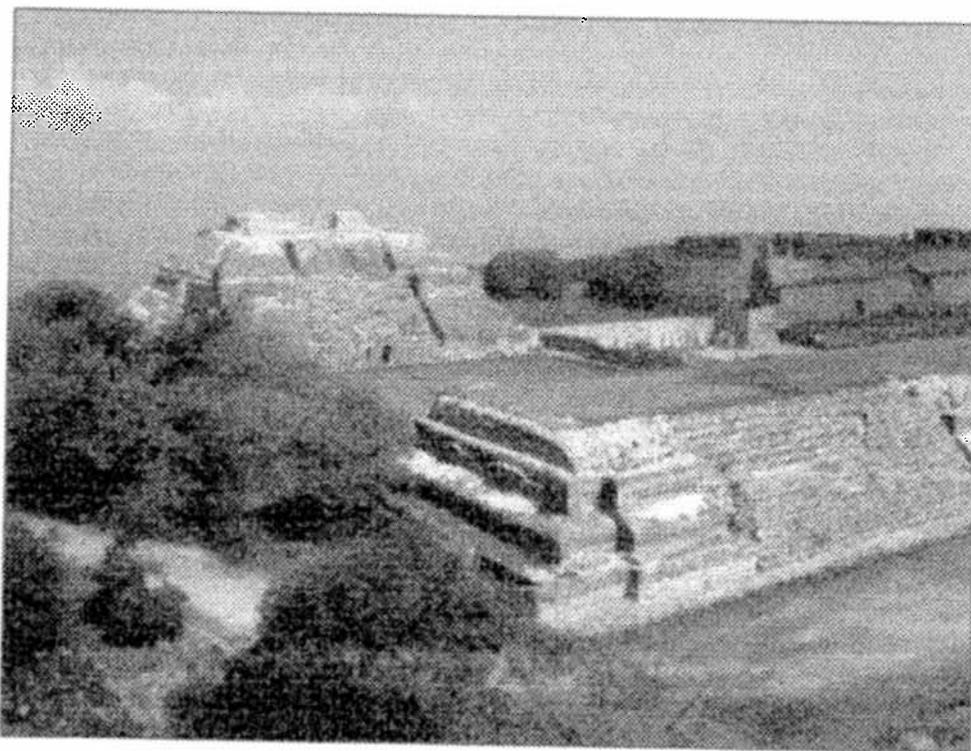


Figura 5. Vista del sistema M, un complejo templo-patio-adoratorio en la plaza principal de Monte Albán.

Además de los complejos TPA, el Clásico Tardío fue también testigo de un gran aumento en la construcción de templos de dos cuartos, los cuales creaban espacios adicionales para rituales restringidos (Martínez, 2002). Otra indicación de la apropiación de los espacios ceremoniales por la nobleza de Monte Albán se observa en la incorporación de templos en dos residencias de alto estatus: las residencias de Tumba 7 y la PNL.P-1 (Martínez y Markens, 2004: 83). En ambos casos, los zapotecas construyeron templos sobre tumbas anteriores, por lo tanto asociaron al templo con los ancestros de la familia que ocupó la residencia (fig. 6).

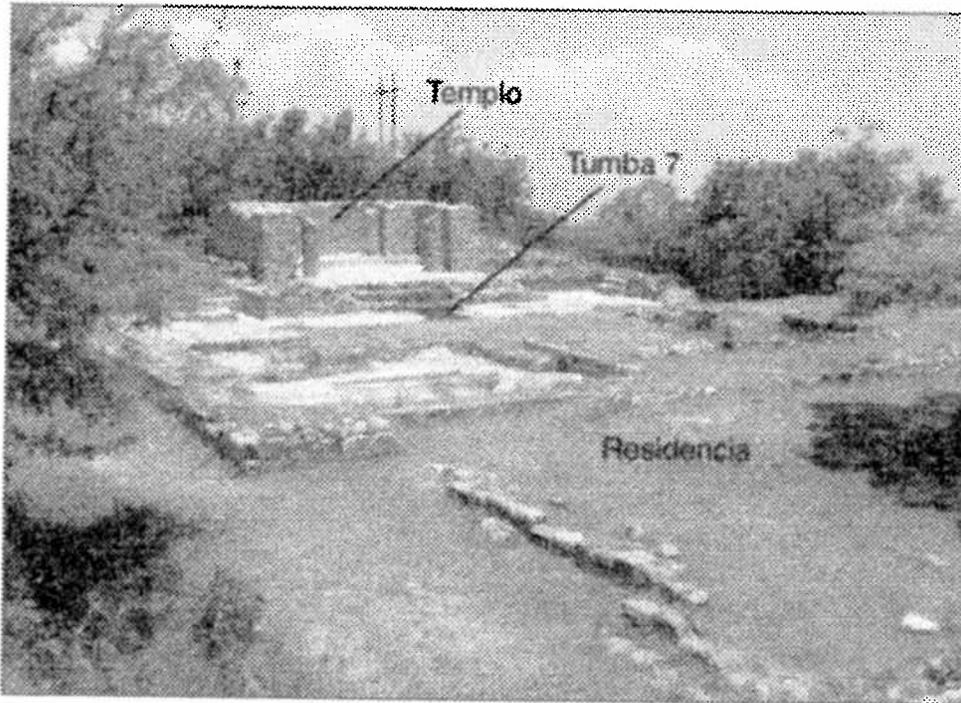


Figura 6. Vista de la Tumba 7 de Monte Albán con su templo de dos cuartos sobre la Tumba.

La evidencia indica que las prácticas políticas de la nobleza estaban menos enfocadas a las relaciones entre la élite y la gente común, sino más en las relaciones políticas entre los nobles. Para el Clásico Tardío, la mayoría de las nuevas piedras grabadas habían sido colocadas en ubicaciones restringidas en Monte Albán y en otros sitios del Valle de Oaxaca (Joyce, 2004; Urcid, 2005). Registros genealógicos que representan a varias generaciones de nobles, en escenas de casamientos o rituales relacionados con la veneración de sus ancestros, fueron los tipos más comunes de monumentos grabados (fig. 7). Cuando se ubican *in situ*, estas lápidas grabadas se encuentran mayormente en tumbas u otras ubicaciones altamente restringidas. De manera similar, los murales pintados que datan principalmente de este periodo, representan escenas de veneración de los ancestros y de las relaciones genealógicas, y se ubican en las tumbas más elaboradas del Valle (Miller, 1995). La preocupación por la genealogía y los ancestros, en particular en el contexto de los rituales de las tumbas, sugiere que las relaciones genealógicas con poderosos ancestros era algo decisivo en la negociación y en la legitimación del poder político (Urcid, 2005: 147-154). La muerte de un gobernante ha de haber sido un tiempo de crisis y de

lucha por la sucesión, requiriendo el establecimiento de relaciones genealógicas y la renegociación de alianzas. Es posible que ambos, los complejos TPA y las tumbas, hayan sido puntos de contacto en donde limitados grupos de nobles contactaban deidades y ancestros.



Figura 7. Monumento MA-VGE-2 de Monte Albán, un registro genealógico del Clásico Tardío (basado en Urcid *et al.*, 1994: figura 3A).

Las formas en que los habitantes comunes, y quizás la nobleza de las comunidades periféricas, recordaban haber experimentado la plaza han de haber sido afectadas por memorias de sus usos y simbolismos más tempranos (Joyce, 2004; 2009). La evidencia me sugiere que la gente común estuvo cada vez menos involucrada en los rituales y las experiencias compartidas que creaban un sentido de pertenencia y de identificación con los símbolos, los líderes y las instituciones de gobierno de la unidad política. Si los nobles regionales competían activamente con Monte Albán y trataban de inhibir su autoridad, entonces los símbolos centrales que unificaban la unidad política, especialmente aquellos en torno a los gobernantes de Monte Albán, habrían sufrido un debilitamiento. La Plaza Principal puede que haya personificado un aumento en la separación, y tal vez tensión, entre la identidad de la gente común y los gobernantes, así como entre los habitantes del centro y la periferia. Las residencias estaban cada vez más enclaustradas y enfocadas hacia adentro durante el Clásico Tardío, lo cual puede que refleje las tensiones y divisiones sociales en aumento, especialmente entre los nobles contendientes o entre nobles y la gente común (Hutson, 2002: 68-69; Winter,

1974). Un resultado no intencional provocado por la competencia entre la nobleza y la exclusión de la gente común de las ceremonias públicas fue el debilitamiento de la lealtad de la gente común y de los nobles menores hacia las instituciones gobernantes y los líderes de Monte Albán.

Es plausible que las prácticas excluyentes de la nobleza zapoteca hayan provisto aperturas en los discursos hegemónicos, lo que aumentó el grado en que la gente común y los nobles de menor rango penetraron las ideologías gobernantes. Mucha de la producción social de ideologías durante el periodo Clásico parece haber sido dirigida hacia otros nobles. Los gobernantes, especialmente en Monte Albán, se preocupaban más por atraer apoyo de otras familias prominentes del Valle, probablemente como resultado del aumento de la competencia y del conflicto. Para el Clásico Tardío la nobleza había aumentado de tamaño y faccionalismo; lo que se refleja en el incremento de poder en otros centros políticos (Elson, 2003: 155-156; Joyce, 2004; Kowalewski *et al.*, 1989: 251; Lind, 1994; 2008; Sherman, 2005: 306-310; Winter, 2003: 116). Monte Albán mismo estaba habitado por varios barrios como lo era Atzompa, cada uno encabezado por un poderoso grupo corporativo (Blanton, 1978). El colapso de Teotihuacan, alrededor del año 600 d.C., disminuyó el papel de los líderes de Monte Albán en las negociaciones con esta poderosa unidad política. Sin la potencial amenaza de Teotihuacan, los líderes de otras comunidades pudieron haber reafirmado una mayor independencia, distanciándose de Monte Albán. Pienso que estos factores llevaron a un aumento en la competencia entre dinastías gobernantes en el Valle, lo cual se negociaba con rituales en escenarios altamente restringidos, en donde las relaciones genealógicas y las alianzas podían ser resueltas sin amenazar la autoridad de las y los gobernantes.

Al final del Clásico Tardío la información arqueológica sugiere que la nobleza de Monte Albán se iba aislando cada vez más de la población general, mientras que los habitantes comunes comenzaban a irse de la ciudad, provocando el colapso de las instituciones gobernantes (Blanton, 1978: 100; Winter, 2003). Para este tiempo, muchas de las residencias elites de Monte Albán fueron abandonadas o fueron reconstruidas en escalas menores y más modestas (Winter, 2003: 108-111). Varias de las nuevas residencias de alto estatus fueron construidas en el recinto de la Plaza Principal en ubicaciones muy restringidas, y a menudo protegidas por muros. Por ejemplo, la residencia VGPS, en la Plataforma Norte, tenía una pared de adobe diagonal la cual obstruía la vista de la casa para los residentes de las terrazas ubicadas más abajo (fig.8).

Para el año 800 d.C. Monte Albán iba en decadencia, sus habitantes van dejando la ciudad y se trasladan a otras partes del valle. Las causas del colapso han sido debatidas, aunque muchos investigadores están de acuerdo en que

la competencia facciosa fue un factor importante (Elson, 2003: 155-156; Joyce, 2010: 249-252; Kowalewski *et al.*, 1989: 251; Lind, 1994; 2003; Sherman, 2005: 306-310; Winter, 2003: 116). Creo que el retiro de los habitantes comunes fue probablemente otro factor clave. Cuando las relaciones sociales y políticas que ligaban a las elites del Valle de Oaxaca comenzaron a desmoronarse en medio de una competencia facciosa, la gente común pudo haber retirado su apoyo a los nobles, especialmente a los gobernantes de Monte Albán. Mientras que el éxito inicial de Monte Albán fue el resultado de la participación de la gente común en los rituales, en los proyectos de trabajo comunal y acciones militares que llegaron a ser símbolos importantes de la unidad política, es posible que su colapso haya sido un resultado no intencional, provocado por la exclusión de los habitantes comunes de muchas de estas prácticas llenas de simbolismo, emoción y política. Después del colapso, Monte Albán permanecería como una montaña sagrada, incluso después de la Conquista Española, pero ya nunca más volvería a ser un centro político importante (Joyce, 2009).

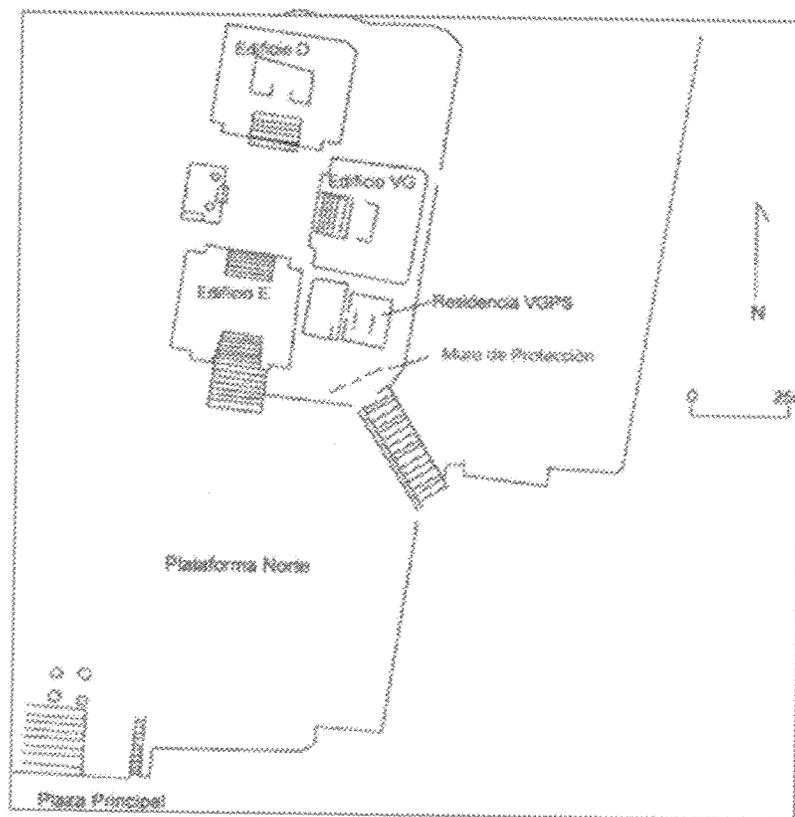


Figura 8. Plano de la residencia VGPS de Monte Albán (basado en Winter, 2003: figura 8.5).

## CONCLUSIONES

En conclusión, una consideración de la biografía de lugar de Monte Albán pone atención en las formas en que la identidad y las relaciones de poder fueron inscritas y reforzadas por patrones simbólicos y espaciales de la Plaza Principal. A través del tiempo, como centro político, la Plaza Principal personificó el poder de las instituciones gobernantes, así como las diferencias entre los habitantes de la ciudad y los habitantes de otras comunidades en el valle: entre los nobles y la gente común, y entre personas que se afiliaban con Monte Albán como asiento político y centro sagrado, y aquéllas que no. Aunque Monte Albán fue una arena simbólica en la construcción y transformación de diferencias sociales, hubo una variedad de formas de experimentar y dar significado al centro ceremonial dependiendo de la posición social de los distintos grupos y actores. Los conflictos entre las unidades políticas del Valle de Oaxaca, durante los primeros siglos después de que el sitio fuese fundado, indican que hubo muchos en el valle que resistían su incorporación a Monte Albán. Mientras defendían su comunidad contra las fuerzas de Monte Albán, los habitantes del sitio El Palenque deben haber visto el recinto ceremonial, visible en la cima de una colina distante, de una manera muy diferente a la de los habitantes que participaban en las ceremonias de la Plaza Principal. El éxito de Monte Albán, en la derrota de sus competidores en el Valle de Oaxaca, se debe en parte al énfasis en las afiliaciones comunales y en la participación de prácticas simbólicas y rituales en el centro ceremonial. Para el periodo Clásico, sin embargo, la gente común y la nobleza de las comunidades de los Valles Centrales fueron cada vez más excluidas de la Plaza Principal y sus participaciones en las formas rituales públicas de gran escala también menguaron, para lo cual la plaza fue inicialmente construida. La transformación de la Plaza Principal en la personificación engrandecida de la elite, ha de haber sido experimentada por algunas personas comunes y nobles de menor rango como un símbolo de negligencia de las responsabilidades morales de los gobernantes de Monte Albán (véase también Jansen, 2004: 135).

Desde la fundación de Monte Albán, en el año 500 a.C., la Plaza Principal atravesó por una compleja historia de construcción, uso, modificación, re-uso y reconstrucción, la cual ha sido inscrita de manera continua sobre los edificios, depósitos rituales, tumbas, entierros, y otros vestigios históricos del sitio. La biografía de Monte Albán, en especial, del recinto de la Plaza Principal, personifican las transformaciones en las relaciones socio-políticas, ideológicas y de identidad en el Valle de Oaxaca, y más allá. La plaza ha sido un símbolo

de nuevos órdenes sociales, y el colapso de los antiguos, demostrando las formas complejas en las que el significado y la memoria son inscritos en las relaciones espaciales y en el simbolismo de los restos arquitectónicos y arqueológicos. Aún así, la historia de la Plaza Principal no debería ser vista simplemente como un reflejo pasivo de cambios en las relaciones sociales. Mientras los habitantes se desplazaban a través de la plaza, o la veían desde lo lejos, sus experiencias con su significado y simbolismo, así como las prácticas llevadas a cabo allí eran importantes aspectos de la estructura social que reprodujo y transformó la memoria, la disposición e identidad. Por lo tanto, a través de su larga historia como centro ceremonial de una unidad política urbana, Monte Albán fue una encajonada simbólica y material en la creación y transformación de un complejo conjunto de identidades sociales y de relaciones de poder en el Valle de Oaxaca, y las regiones circunvecinas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Jorge G., "Preclassic and Classic architecture of Oaxaca", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 3: *Archaeology of Southern Mesoamerica*, part 2, Robert Wauchope y Gordon R. Willey (eds.), University of Texas, Austin, 1965, pp. 814-836.
- APPADURAI, Arjun, "Introduction: Commodities and the Politics of Value", en *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*, Arjun Appadurai (ed.), Cambridge University Press, Cambridge, 1986, pp. 64-91.
- ASHMORE, Wendy, "Site-Planning Principles and Concepts of Directionality among the Ancient Maya", *Latin American Antiquity*, núm. 2, 1991, pp. 199-226.
- ASHMORE, Wendy y Jeremy Sabloff, "Spatial Orders in Maya Civic Plans", *Latin American Antiquity*, núm. 13, 2002, pp. 201-216.
- BALKANSKY, Andrew K., *The Solo Valley and the Monte Albán State: A Study of Zapotec Imperial Expansion. Memoirs of the Museum of Anthropology*, University of Michigan, núm. 36, Ann Arbor, 2002.
- BARBER, Sarah B. y Arthur A. Joyce, "When is a house a palace? Elite residences in the Valley of Oaxaca", en *Palaces and Power in the Americas*, Jessica J. Christie y Patricia J. Sarro (eds.), University of Texas Press, Austin, 2006, pp. 211-255.
- BLANTON, Richard E., *Monte Alban: Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*, Academic Press, New York, 1987.



- BLANTON, Richard E., Feinman, Gary M., Kowalewski, Stephen A., y Nicholas, Linda M., *Ancient Oaxaca*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- BOURDIEU, Pierre, *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977.
- CASO, Alfonso, *Exploraciones en Oaxaca, quinta y sexta temporadas 1936-1937*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Publicación 34, México, D. F., 1938.
- \_\_\_\_\_, "Calendario y escritura de las antiguas culturas de Monte Albán", en *Obras completas de Miguel Othón de Mendizábal*, núm. 1, 1947, 116143.
- DRENNAN, Robert D., "The Mountains North of the Valley", en *Monte Albán's Hinterland, part II: Prehispanic Settlement Patterns in Tlacolula, Etla, and Ocotlán, the Valley of Oaxaca, Mexico*, Stephen A. Kowalewski, Gary Feinman, Laura Finsten, Richard Blanton, y Linda M. Nicholas (eds), *Memoirs of the Museum of Anthropology University of Michigan*, núm. 23, Ann Arbor, 1989, pp. 367-384.
- ELSON, Christina M., *Elites at Cerro Tilcajeta: A Secondary Center in the Valley of Oaxaca*. Tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Michigan. University Microfilms, Ann Arbor, 2003.
- FEINMAN, Gary M. y Linda M. Nicholas, "At the Margins of the Monte Albán State: Settlement Patterns in the Ejutla Valley, Oaxaca, Mexico", *Latin American Antiquity*, núm. 1(3), 1990, pp. 216-246.
- FINSTEN, Laura, "Periphery and Frontier in Southern Mexico: The Mixtec Sierra in Highland Oaxaca", en *Pre-Columbian World Systems*, Peter N. Peregrine y Gary M. Feinman (eds), Prehistory Press, Madison, WI, 1996, pp. 77-96.
- FLANNERY, Kent V. y Joyce Marcus, "The Rosario Phase and the Origins of Monte Albán", en *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds), Academic Press, New York, 1983a, pp. 74-77.
- \_\_\_\_\_, "The Earliest Public Buildings, Tombs, and Monuments of Monte Albán", en *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds), Academic Press, New York, 1983b, pp. 87-91.
- FREIDEL, David A., Linda Schele, y Joy Parker, *Maya Cosmos: Three Thousand Years on the Shaman's Path*, William Morrow, New York, 1993.
- GARCÍA MOLL, Roberto, D. W. Patterson Brown y Marcus Winter, *Monumentos escultóricos de Monte Albán*, Verlag C. H. Beck, München, 1986.
- GIDDENS, Anthony, *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*, University of California Press, Berkeley, 1984.

- GROVE, David C., "Chalcatzingo in a Broader Perspective" en *Ancient Chalcatzingo*, David C. Grove (eds), University of Texas Press, Austin, 1987, pp. 434-442.
- GRUZINSKI, Serge, *Man-Gods in the Mexican Highlands: Indian Power and Colonial Society, 1520-1800*, Stanford University Press, Stanford, 1989.
- HUTSON, Scott R, "Built Space and Bad Subjects: Domination and Resistance at Monte Albán, Oaxaca, Mexico", *Journal of Social Archaeology*, núm. 2, 2002, pp. 53-80.
- JANSEN, Maarten, "La transición del Clásico al Posclásico, una interpretación a partir de los códices mixtecos", en *Estructuras políticas en el Oaxaca antiguo*, Nelly M. Robles García (eds.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico, 2004, pp. 121-146.
- JOYCE, Arthur A., *The Interregional Impact of State Formation in Oaxaca*, Informe entregado sobre investigaciones conductadas como un 1992-93 Kalbfleisch Fellow, American Museum of Natural History, New York, 1993.
- \_\_\_\_\_, "The founding of Monte Albán: Sacred propositions and social practices", en *Agency in Archaeology*, Marcia-Anne Dobres y J. Robb (eds.), Routledge Press, New York, 2000, pp. 71-91.
- \_\_\_\_\_, "Sacred space and social relations in the Valley of Oaxaca", en *Mesoamerican Archaeology*, Julia Hendon y Rosemary Joyce (eds.), Blackwell, Oxford, 2004, pp. 192-216.
- \_\_\_\_\_, "The Main Plaza of Monte Albán: A life history of place", en *The Archaeology of Meaningful Places*, Brenda Bowser y María Nieves Zedeno (eds.), University of Utah Press, Salt Lake City, 2009, pp. 32-52.
- \_\_\_\_\_, *Mixtecs, Zapotecs, and Chatinos: Ancient Peoples of Southern Mexico*, Wiley-Blackwell, Malden, MA, 2010.
- JOYCE, Arthur A. y Marcus Winter, "Ideology, Power, and Urban Society in Prehispanic Oaxaca", *Current Anthropology*, núm. 37, 1996, pp. 33-86.
- KOPYTOFF, Igor, "The cultural biography of things: Commoditization as process", en *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*, Arjun Appadurai (ed.), Cambridge University Press, Cambridge, 1986, pp. 64-91.
- KOWALEWSKI, Stephen; Gary Feinman; Laura Finsten; Richard Blanton, y Linda M. Nicholas, *Monte Albán's Hinterland, part II: Prehispanic Settlement Patterns in Tlaxiahuatl, Etla, and Ocotlán, the Valley of Oaxaca, Mexico*, Memoirs of the University of Michigan Museum of Anthropology, Ann Arbor, 1989.
- \_\_\_\_\_, "Pre-Hispanic Ballcourts from the Valley of Oaxaca, Mexico", en *The Mesoamerican Ballgame*, Vernon L. Scarborough y David R. Wilcox (eds.), The University of Arizona Press, Tucson, 1991, pp. 25-44.

- LATOUR, Bruno, *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*, Oxford University Press, Oxford, 2005.
- LEVINE, Marc N., *Ceramic Change and Continuity in the Lower Río Verde Region of Oaxaca Mexico: The Late Formative to Early Terminal Formative Transition*, Tesis de maestría, Universidad de Colorado, Boulder, 2002.
- LIND, Michael, "Monte Albán e el Valle de Oaxaca durante la fase Xou", en *Monte Albán: Estudios Recientes*, Marcus Winter (ed.), Contribución núm. 2 del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, Oaxaca, 1994, pp. 99-111.
- ....., "The Classic to Postclassic at Lambityeco", en *After Monte Albán: Transformation and Negotiation in Oaxaca, Mexico*, Jeffrey Blomster (ed.), University Press of Colorado, Boulder, 2008, pp. 171-192.
- MARCUS, Joyce, *Mesoamerican Writing Systems*, Princeton University Press, Princeton, 1992.
- MARCUS, Joyce y Kent Flannery, *Zapotec Civilization*, Thames and Hudson, London, 1996.
- MARKMAN, Charles W., *Prehispanic Settlement Dynamics from Central Oaxaca, Mexico: A View from the Miahuatlán Valley*, Vanderbilt University Publications in Anthropology, núm. 26, Nashville, 1981.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Cira, "La residencia de la tumba 7 y su templo: Elementos arquitectónico-religiosos en Monte Albán", en *La religión de los Binnigula'sa'*, Víctor de la Cruz y Marcus Winter (eds.), IEEPO-IOC, Oaxaca, 2002, pp. 219-272.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Cira y Robert Markens, "Análisis de la función político-económico del conjunto Plataforma Norte lado poniente de la Plaza Principal de Monte Albán", en *Estructuras políticas en el Oaxaca antiguo*, Nelly M. Robles García (ed.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico, 2004, pp. 75-99.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Cira, Marcus Winter, y Pedro Antonio Juárez, "Entierros humanos del proyecto especial Monte Albán 1992-1994", en *Entierros Humanos de Monte Albán: Dos Estudios*, Marcus Winter (eds.), Contribución núm. 7 del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, Centro Regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Oaxaca, 1995, pp. 79-247.
- MILLER, Arthur G., *The Painted Tombs of Oaxaca, Mexico*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.
- MONAGHAN, John, "Sacrifice, Death, and the Origins of Agriculture in the Codex Vienna", *American Antiquity*, núm. 55, 1990, pp.559-569.
- ....., "Sacrificio y poder en Mesoamérica", en *Bases de la complejidad social en Oaxaca*, Nelly M. Robles (ed.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2009, pp. 181-197.

- ORR, Heather S., *Power Games in the Late Formative Valley of Oaxaca: The Ball-player Sculptures at Dainzú*, Ph.D. dissertation, Department of Art and Art History, University of Texas, University Microfilms, Ann Arbor, 1997.
- \_\_\_\_\_. "Procession rituals and shrine sites: The politics of sacred space in the Late Formative Valley of Oaxaca". en *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*, Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor, y Annabeth Headrick (eds.), Westview Press, Boulder, 2001, pp. 55-79.
- POOL, Christopher A., *Olmec Archaeology and Early Mesoamerica*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.
- RINGLE, William M., Tomás Gallareta Negrón, y George J. Bey III, "The Return of Quezalcoatl: Evidence for the Spread of a World Religion during the Epiclassic Period", *Ancient Mesoamerica*, núm. 9(2), 1998, pp. 183-232.
- SCHELE, Linda y David A. Freidel, *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*, William Morrow, New York, 1990.
- SCOTT, John F., *The Danzantes of Monte Albán. Part I: Text*, Dumbarton Oaks, Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, núm. 19, Washington, D.C., 1978a.
- \_\_\_\_\_. *The Danzantes of Monte Albán. Part II: Catalogue*, Dumbarton Oaks, Studies in Pre-Columbian Art and , núm. 19, Washington, D.C., 1978b.
- SHERMAN, R. Jason, *Settlement Heterogeneity in the Zapotec State: A View from Yaasuchi, Oaxaca, Mexico*, Tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Michigan, University Microfilms, Ann Arbor, Michigan, 2005.
- SPENCER, Charles S. y Elsa M. Redmond, "Multilevel Selection and Political Evolution in the Valley of Oaxaca, 500-100 B.C", *Journal of Anthropological Archaeology*, núm. 20, 2001, pp.195-229.
- SUGIYAMA, Saburo, "Worldview Materialized in Teotihuacán, Mexico", *Latin American Antiquity*, núm. 4(2), 1993, pp.103-129.
- TILLEY, Chris, Webb Keane, Susanne Kuehler, Mike Rowlands, y Patricia Spyer (eds.), *Handbook of Material Culture*, Sage, London, 2006.
- ÚRCID, Javier, "Mound J at Monte Albán and Zapotec Political Geography during Period II (200 B.C.-A.D. 200)", Ponencia presentado a la 59ª Reunión de la Society for American Archaeology, Anaheim, CA., 1994a.
- \_\_\_\_\_. "Un sistema de nomenclatura para los monolitos grabados y los materiales con inscripciones de Monte Albán", en *Escritura Zapoteca prehispánica*, Marcus Winter, (ed.), Contribución núm. 4 del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, Oaxaca, 1994b, pp. 53-79.
- \_\_\_\_\_. *Zapotec Hieroglyphic Writing*, Dumbarton Oaks Studies in Pre-Columbian Art & Archaeology, núm. 34, Washington, D.C., 2001.

- \_\_\_\_\_. *Zapotec Writing: Knowledge, Power, and Memory in Ancient Oaxaca*, Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc., Crystal River, FL. (<http://www.famsi.org/zapotecwriting/>), 2005.
- \_\_\_\_\_. "The Writing Surface as a Cultural Code: A Comparative Perspective of Scribal Traditions from Southwestern Mesoamerica", Ponencia presentada en el Simposio *Scripts and Notational Systems in Pre-Columbian America*, Dumbarton Oaks, Washington D.C., 2008.
- URCID, Javier y Marcus Winter. "Nuevas variantes glíficas zapotecas", *Mexicon*, núm. 25(5), 2003, pp.123-128.
- URCID, Javier, Winter, Marcus, y Matadamas, Raul, "Nuevos monumentos grabados en Monte Albán, Oaxaca", en *Escritura Zapoteca prehispánica*, Marcus Winter (ed.), Contribución núm. 4 del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, Oaxaca, 1994, pp. 2-52.
- WINTER, Marcus. "Residential Patterns at Monte Albán, Oaxaca, Mexico", *Science*, núm. 186(4168), 1974, pp.981-987.
- \_\_\_\_\_. "Exchange in Formative Highland Oaxaca", en *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, Kenneth G. Hirth (ed.), University of New Mexico Press, Albuquerque, 1984, pp. 179-214.
- \_\_\_\_\_. "Unidades habitacionales prehispánicas en Oaxaca", en *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, Linda Manzanilla (ed.), Serie Antropológica, núm. 76, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico, D.F., 1986, pp. 325-374.
- \_\_\_\_\_. *Oaxaca: The Archaeological Record*, Minutiae Mexicana, Mexico, 1989.
- \_\_\_\_\_. "Palacios, templos y 1300 años de vida urbana en Monte Albán", en *Reconstruyendo la ciudad Maya: El urbanismo en las sociedades antiguas*, Andres Ciudad Ruiz, M. J. Iglesia Ponce de León, y M. del Carmen Martínez (eds.), Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid, 2001, pp. 253-301.
- \_\_\_\_\_. "Monte Albán and Late Classic site abandonment in Highland Oaxaca", en *The Archaeology of Settlement Abandonment in Middle America*, Takeshi Inomata y R. W. Webb(eds.), University of UTA Press, Salt Lake City, 2003, pp. 103-119.